Ashiya. Y en 1971 se creó Seido Foundation, que ha promovido varias labores educativas.

En Nagasaki se han erigido colegios y una escuela de hostelería, así como residencias en otras ciudades. Las gestiones para abrir los colegios comenzaron a principios de 1975; y en la mañana del 26 de junio, justo un par de horas antes de su marcha al cielo, san Josemaría comentó este hecho en la tertulia que tuvo en Villa delle Rose. Dirigiéndose a una japonesa que estaba allí dijo: "Reza por tu tierra, porque es un pueblo muy grande, para que conozcan a Jesucristo, y le amen, y le sirvan. Ya sabéis que ahora están preparando un colegio en Nagasaki. Hay que rezar para que las dificultades desaparezcan, para que puedan comenzar cuanto antes a trabajar allí".

No hace falta entrar aquí en detalles de lo que supuso la "aventura" de los colegios, pero sí conviene hacer una breve referencia a las dificultades que menciona san Josemaría en el párrafo anterior. En aquellos momentos, "dificultades" las había en abundancia. Consistían, entre otras, en constituir la persona jurídica Seido Gakuen, capaz de erigir colegios; en la búsqueda de terrenos adecuados por su situación y tamaño (hubo que "ganarse" la voluntad de más de quince propietarios de parcelas contiguas en zona montañosa); en resolver problemas de ingeniería, cortar montes y rellenar valles, para conseguir una superficie plana: la ciudad de Nagasaki está llena de colinas empinadas; en los apuros económicos, etc. Basta decir que todo esto supuso un trabajo que cabe calificar de hercúleo y que duró cerca de siete años hasta verse completado.

Desde que se recibió en Japón la noticia de la marcha al cielo de nuestro fundador –en este país era ya el 27 por la mañana–, y a pesar del inmenso dolor que embargó a todos, se empezó de forma natural a encomendarle los trabajos relacionados con los colegios, decididos a tomarle la palabra de que "desde el Cielo –como solía decir– iba a ayudarnos más". Su intercesión fue clara y efectiva en varias ocasiones en que las cosas se habían complicado. Gracias a su ayuda, todo fue saliendo, aunque no ahorró ningún trabajo a sus hijos. Cuando varios años después, en un viaje que hizo a Roma, don José Ramón comentó estos sucesos, don Álvaro replicó enseguida que era lo natural: ya que nuestro fundador, que nos había inculcado el amor al trabajo bien hecho, no podía contradecirse ahorrándonos lo que constituye el quicio de nuestra santificación.

Por fin, el primer colegio, el de niñas, se inauguró en la primavera de 1978; y el de niños, en septiembre de 1981.

Bibliografía: José Miguel Cejas, *Los cerezos en flor. Relatos sobre la expansión del Opus Dei en Japón,* Madrid, Rialp, 2013; Antonio Mélich, "Koichi Yamamoto (1940-1983) and the Beginnings of Opus Dei in Japan", SetD, 1 (2007), pp. 127-159; Federico M. Requena - Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 111.

Antonio MÉLICH

JENNER, RESIDENCIA UNIVERSITARIA

La Residencia Jenner (1939-1943) constituye un hito importante en la historia del Opus Dei. Jenner sustituyó a Ferraz (cuya sede quedó completamente destruida durante la guerra) y se convirtió en el principal punto de apoyo del apostolado del Opus Dei en Madrid desde julio de 1939 hasta julio de 1943, año en que se tuvo que abandonar el inmueble, y la labor que allí se realizaba se trasladó a la Residencia de La Moncloa. En Jenner residió san Josemaría con su familia, hasta mediados de 1940, en una zona aparte de la residencia de estudiantes propiamente dicha, antes de su traslado a la residencia de Diego de León.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la primavera de 1939, recién acabada la Guerra Civil, san Josemaría se había trasladado con su familia (su madre Dolores, su hermana Carmen y su hermano Santiago) a la casa rectoral del Patronato de Santa Isabel, de la cual había sido nombrado Rector unos años antes, pero le urgía dejarla para cedérsela a las monjas Agustinas de Santa Isabel. La Guerra Civil había interrumpido prácticamente la labor apostólica del Opus Dei. Como consecuencia, desde la vuelta a Madrid de san Josemaría a finales de marzo de 1939, una de sus primeras ocupaciones había sido encontrar un edificio adecuado para albergar una residencia universitaria, además de poder dar cobijo a su familia, que seguía dependiendo de él. Su idea había sido encontrar una casa análoga a la de la residencia de la calle Ferraz, que durante los años previos a la Guerra Civil se había mostrado un instrumento muy adecuado como sede de la labor apostólica con universitarios.

Como fruto de intensas gestiones, en las que participó sobre todo Isidoro Zorzano, el 3 de julio de 1939 se dio con unos locales en la calle Jenner, 6, que parecían ser adecuados. Inmediatamente, se contactó con el propietario y el 6 de julio de 1939 se firmó el alquiler de los dos apartamentos situados en el piso tercero. Se trataba de dos viviendas que se habían unido derribando el tabique que las separaba. Allí se instalaron el oratorio, la sala de estar, una salita de recibir, la biblioteca y las habitaciones de los residentes. Después de la limpieza de la casa, el día 19 se inició el traslado de muebles, libros y otros bultos desde la casa rectoral del Patronato de Santa Isabel, que san Josemaría había ocupado hasta entonces con su familia. El 22 de julio terminó la mudanza.

Unas semanas después, el 10 de agosto de 1939, san Josemaría bendijo la nueva Residencia, aunque los pintores y obreros todavía siguieron trabajando unas semanas. La decoración de la casa, según recuerdan los primeros residentes, era sencilla y modesta, pero cuidada y acogedora. Nada más entrar, en la pared de la izquierda del vestíbulo, se encontraba un *mapamundi*, copia de uno antiguo, que para los residentes tenía una clara significación apostólica: la de los países que estaban esperando la llegada del espíritu del Opus Dei. También estaba colgado un repostero con una muralla y la inscripción *Frater qui adiuvatur a fratre quasi civitas firma* ("el hermano que es ayudado por otro hermano es como una ciudad amurallada": Pr 18 [19]), que era un recordatorio de la fraternidad cristiana, tan intensamente vivida en el Opus Dei y tema frecuente de la predicación de san Josemaría.

San Josemaría cuidó especialmente la instalación del oratorio, para el que había escogido la pieza más digna de la casa, junto a la sala de estar. Se recubrieron las paredes con arpillera plegada para amortiguar los ruidos. Cerca de la entrada, adosada a la pared de la derecha, se colocó una cruz de palo grande, teñida de nogalina negra. En la pared de la izquierda, junto a un ventanal que daba a la calle, se fijó una ménsula con una imagen de la Virgen. Había sólo un banco, arrimado a la pared de atrás. El sagrario era una caja de madera en forma de arqueta, cubierta con un conopeo. Se forró la caja por dentro con una tela de oro.

En agosto de 1939 llegaron a la Residencia bastantes solicitudes de plaza para el curso que se iniciaba. Se alquiló otro piso en la planta primera, aunque para trasladarse de una zona a otra los residentes tuvieran que utilizar la escalera central del edificio. En este nuevo apartamento se instalaron una sala de recibir, la habitación que ocupaba san Josemaría, una segunda habitación que compartían su madre Dolores y su hermana Carmen, y una tercera habitación para su hermano Santiago, que era entonces estudiante universitario. En ese mismo apartamento se ubicaron también el comedor, la cocina y la zona de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

servicios domésticos, facilitando de ese modo la necesaria independencia de la madre y hermana de san Josemaría y también de las personas que, junto a ellas, se dedicaban a las labores relacionadas con el cuidado de la casa y la organización de las comidas y limpiezas.

Al hacerse cargo de la atención doméstica de la Residencia, la madre y la hermana de san Josemaría renunciaron a la natural aspiración de tener una casa propia donde poder llevar un ritmo de vida sosegado, cultivar sus propias amistades y gozar de intimidad y autonomía. Sin ser propiamente miembros del Opus Dei, accedieron a dedicarse por completo a esas tareas, conscientes de que no se había desarrollado todavía la labor con las mujeres, que se había colapsado prácticamente a raíz de la Guerra Civil española. En buena medida, la labor de coordinación del servicio doméstico de la Residencia la llevaron el primer año la madre y la hermana de san Josemaría. Poco a poco se fueron incorporando otras personas al servicio doméstico, pero siempre dentro de la penuria de aquellos años, en los que se conseguía la comida a través de cartillas de racionamiento y escaseaban hasta los bienes más básicos. El agradecimiento de los miembros del Opus Dei a la madre y hermana de san Josemaría quedó plasmado en el trato respetuoso pero también espontáneo y familiar con que se dirigían a ellas. Como consecuencia, surgió de modo natural el apelativo de "la Abuela" y "tía Carmen" con el que eran conocidas por los miembros del Opus Dei que residían en Jenner, una costumbre que se conservaría ya para siempre. Su insustituible ayuda en el desarrollo del Opus Dei ha quedado reflejada en el reconocimiento histórico que se ha dado a la figura de estas dos mujeres en la historia de la institución.

Los primeros meses de la vida de la Residencia coincidieron con tiempos de auténtica penuria en Madrid, tan maltratada por la guerra, por lo que la instalación material de la casa, apta para unos cuarenta residentes, fue a costa de muchos sacrificios y de petición de unos créditos cuya devolución siempre se hacía precaria. A algunos residentes, a su llegada se les pidió el anticipo de pago de un trimestre, que fue destinado a la compra de la cama y el colchón que ellos mismos utilizarían los meses siguientes. Durante el curso 1939-40 los estudiantes eran unos veinte, algunos de ellos antiguos residentes de Ferraz. Al año siguiente, casi se dobló el número.

San Josemaría se ocupó desde el primer momento de velar para que en la Residencia se respirara un ambiente de familia, que la alejara tanto del excesivo "control" de los residentes como de su natural tendencia al individualismo e independencia. Tal como se había vivido en la precedente Residencia DYA en la calle Ferraz, se incentivaba el estudio de los residentes y se les ofrecían algunas prácticas de piedad, que iban incorporando de modo natural a su plan de vida espiritual. Todos los días se celebraba la santa Misa, se realizaba la visita al Santísimo, se rezaba el rosario y se hacía un breve comentario del Evangelio, previo al examen de conciencia, por la noche. Además, san Josemaría impulsaba personalmente los medios de formación espiritual que la Residencia ponía a disposición de los residentes y de otros universitarios de Madrid que la frecuentaban: una meditación semanal seguida de Exposición Eucarística, círculos de formación semanal, visitas a los pobres que en aquellos años difíciles se hacinaban en las barriadas periféricas de Madrid y un día de retiro mensual.

Los miembros del Opus Dei que ayudaron más a san Josemaría en la dirección de la Residencia durante esos primeros meses fueron, entre otros, Isidoro Zorzano (nombrado Administrador General del Opus Dei), Álvaro del Portillo (Secretario General del Opus Dei), Pedro Casciaro, Juan Jiménez Vargas y Francisco Botella. Durante el primer curso frecuentaron la Residencia algunos estudiantes que pronto se incorporarían al Opus Dei, como por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejemplo Fernando Valenciano, José Luis Múzquiz, Francisco Ponz, Fernando Delapuente, Juan Antonio Galarraga, Justo Martí, Jesús Larralde, Salvador Canals, Alberto Ullastres, Álvaro del Amo, José Antonio Sabater y Adolfo Rodríguez Vidal. Juan Jiménez Vargas fue el primer director de la Residencia (1939-40). Durante el siguiente curso (1940-1941) ejerció ese encargo Justo Martí, que fue sustituido sucesivamente por Teodoro Ruiz y Juan Antonio Galarraga, durante los cursos 1941-1943.

Un año después de su instalación, en la Residencia Jenner tuvieron lugar las primeras "Semanas de estudio" dedicadas a la formación de los miembros del Opus Dei. Durante el curso 1939-40 habían pedido la admisión en el Opus Dei bastantes jóvenes estudiantes. Para impulsar la formación y la madurez de esos estudiantes, se organizaron en Semana Santa y agosto de 1940 dos Semanas de intensa formación. Hubo también una tercera Semana entre el 2 y el 10 de septiembre de aquel mismo año. En esos períodos en que los residentes pasaban las vacaciones en sus casas, los miembros del Opus Dei podían vivir con una mayor intimidad familiar. San Josemaría les dirigía las meditaciones, los acompañaba en las tertulias del mediodía y de la noche y les infundía el necesario optimismo para encarar con ilusión su camino cristiano en el Opus Dei. Quienes llevaban más tiempo en la Obra (Álvaro del Portillo e Isidoro Zorzano) se encargaban de las charlas sobre diversos aspectos de la vida y las costumbres del Opus Dei, y les comentaban las *Instrucciones* que san Josemaría ya había redactado.

Los primeros años de la Residencia estuvieron marcados por la necesidad que tenían los universitarios de recuperar los cursos perdidos a causa de la Guerra Civil española. A tal efecto, se convocaron exámenes especiales a principios del curso 1939-40, lo que incentivó la presencia de numerosos estudiantes en la Residencia desde su instalación, así como la organización de cursos abreviados durante los veranos sucesivos. La sala de estudio se convirtió así en punto de reunión de un nutrido grupo de universitarios dispuestos a sacar el mayor partido de aquellas disposiciones legales, al tiempo que iba calando en ellos el mensaje fundacional del Opus Dei sobre la santificación del trabajo ordinario, que recibían de primera mano en la predicación y ejemplo de san Josemaría.

La Residencia de Jenner fue también testigo directo de la primera expansión apostólica del Opus Dei fuera de Madrid. Algunos de los que habían solicitado la admisión durante los primeros meses de funcionamiento de la Residencia, o los que ya pertenecían a la Obra antes de la Guerra Civil, empezaron a realizar viajes a diversas ciudades españolas (Valencia, Valladolid, Barcelona y Zaragoza), que tuvieron como consecuencia el inicio de la labor del Opus Dei en aquellos lugares. Esos viajes los solían realizar durante los fines de semana, desplazándose en tren la noche del sábado y volviendo la noche del domingo, para incorporarse a las clases en la universidad o a su trabajo profesional el lunes por la mañana.

Durante el verano de 1940, a consecuencia del crecimiento incesante de la labor apostólica en Madrid, se inició la búsqueda de dos locales que pudieran albergar dos nuevos Centros del Opus Dei. Se encontró entonces una casa que reunía las condiciones necesarias, en la confluencia de las calles Diego de León y Lagasca, así como un piso en la calle Martínez Campos. En octubre de ese mismo año, san Josemaría y los que le ayudaban más directamente en el gobierno del Opus Dei se trasladaron a la casa de Lagasca, donde el curso 1941-42 nacería el primer Centro de Estudios de numerarios. A la casa de Martínez Campos se trasladaron algunos de los que llevaban más tiempo en el Opus Dei.

La vida de la Residencia Jenner transcurrió con normalidad durante los dos siguientes cursos (1940-1942). A mediados del curso 1942-43, el propietario instó a san Josemaría a que desalojaran la Residencia,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para vivienda del reciente matrimonio de su hijo. Después de una intensa reunión entre el propietario y san Josemaría, en la que también estuvo presente Amadeo de Fuenmayor, se consiguió diferir el desalojo hasta el verano siguiente. Se ganó así un tiempo precioso, el suficiente para encontrar un nuevo inmueble, que daría lugar a La Moncloa, residencia que iniciaría sus actividades a partir de julio de 1943. Se cerraba así el capítulo primero de la expansión de la labor apostólica del Opus Dei en la capital española una vez terminada la Guerra Civil. Quienes han dejado consignados recuerdos de aquellos años (Vicente Mortes, José María Casciaro, Pedro Casciaro, José Orlandis y Francisco Ponz) coinciden en señalar que la Residencia Jenner constituye un jalón importante en la historia del Opus Dei, porque allí se reunieron por primera vez un buen grupo de miembros, se pudo gozar de un Centro adecuado para dar estabilidad a la labor apostólica de Madrid y a la formación de los que se iban incorporando al Opus Dei, y se gozó de una plataforma para organizar la expansión por otras ciudades de España.

Voces relacionadas: Moncloa, Colegio Mayor Universitario; Actividad del Opus Dei; Albás Blanc, Dolores; Escrivá de Balaguer y Albás, Carmen; Madrid (1939-1946); Múzquiz de Miguel, José Luis; Portillo y Diez de Sollano, Álvaro del; Zorzano Ledesma, Isidoro.

Bibliografía: AVP, II, *passim*; Miguel Álvarez Morales, *Vicente Mortes*, Madrid, Palabra, 1995; José María Casciaro, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei*, *1939-1942*, Madrid, Rialp, 1997; Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos. Testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1994; José Orlandis Rovira, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993; José Miguel Pero-Sanz Elorz, *Isidoro Zorzano (1902-1943)*, Madrid, Palabra, 1993; Francisco Ponz Piedrafita, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, Pamplona, EUNSA, 2000.

Jaume AURELL

JESUCRISTO

1. Fuentes de la doctrina de san Josemaría. 2. Cristo, centro. Cristocentrismo. 3. Cristo, mediador: a) *Perfectus Deus, perfectus Homo*; b) Humanidad de Cristo, entrega y vida ordinaria; c) Redentor; d) Sacerdote. 4. Cristo, salvador: camino, verdad y vida.

Una exposición sistemática sobre el significado que Jesucristo tenía para san Josemaría debe poner en claro desde el principio los presupuestos de los que se parte. Ante todo, es preciso señalar que para san Josemaría la figura de Jesucristo no es un "tema" de estudio, sino presencia amada y vivificante. "Cristo vive. Jesús es el Emmanuel: Dios con nosotros". E insiste de nuevo: "Cristo vive. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe" (ECP, 102). La conciencia de la cercanía de Cristo vivo invita a no conformarse con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que lleva a aspirar a "aprender de Él detalles y actitudes", y a sentirnos "metidos en su vida", en las escenas en que esa vida se desarrolló (cfr. ECP, 107), y finalmente a identificarse con Jesús mismo.

La conciencia de la cercanía de Cristo vivo proporciona luz para entender todo el mensaje del fundador del Opus Dei. De hecho, al hablar o escribir de cualquier cosa, san Josemaría no hace sino tratar a Cristo y tratar de Jesucristo, de forma que las referencias explícitas e implícitas al Señor están por doquier en sus escritos y en su predicación oral registrada en diversos soportes. Estas referencias a Jesucristo son de índole teológico-espiritual. Habla y escribe de la vida de Jesús, de su misterio, de la relación de Jesucristo con los hombres, de su acción en la Iglesia, del sentido que todas las cosas reciben de Cristo, de la respuesta humana a Cristo, de su vida en Él, etc. La razón de ese modo de proceder es que todo está relacionado con Jesucristo. Al tratar de cualquier asunto, san Josemaría se funda siempre –y con frecuencia lo afirma explícitamente– en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.